



La dimensión transnacional de la comunicación pública en Cuba. Ver la Isla desde cualquier lugar

The transnational dimension of public communication in Cuba.  
See the Island from anywhere

Cosette Celecia Pérez

Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, México  
Área Académica de Ciencias de la Comunicación, México  
Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades, México  
<https://orcid.org/0000-0002-2469-9317>  
[cosettecelecia@gmail.com](mailto:cosettecelecia@gmail.com)

Gleicys Moreno Rodríguez

Investigadora independiente, México  
<https://orcid.org/0000-0002-4654-2302>  
[gleicys.moreno@gmail.com](mailto:gleicys.moreno@gmail.com)

Georgina Ortega Luna

Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, México  
Área Académica de Ciencias de la Comunicación, México  
Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades, México  
<https://orcid.org/0000-0001-9913-2430>  
[laura\\_ortega@uaeh.edu.mx](mailto:laura_ortega@uaeh.edu.mx)

DOI: <https://doi.org/10.54753/eac.v13i1.2190>

**RECIBIDO:** 15/03/2024

**ACEPTADO:** 24/04/2024

**RESUMEN**

La emergencia en Cuba de medios independientes en línea y su creciente relevancia a nivel internacional, la presencia de la diáspora cubana en procesos de comunicación pública mediados por la web y la ascendente participación en redes sociales digitales de cubanos en todo el mundo, obligan a repensar los procesos comunicativos de la isla más allá de las fronteras del territorio nacional. A partir de un modelo analítico que se apoya en las nociones de comunicación pública y transnacionalismo, el presente artículo realiza un análisis de las condiciones que caracterizan a la comunicación pública que tiene lugar en Cuba y propone la perspectiva transnacional para el estudio de los fenómenos asociados a este campo. En un primer momento se contextualiza el fenómeno migratorio en Cuba desde el triunfo de la Revolución hasta la actualidad y la emergencia de los nuevos medios independientes en línea. Luego se atiende a los referentes teóricos que sustentan el trabajo y finalmente se analiza la relevancia de la diáspora en los procesos comunicativos asociados a la isla y cómo esto, junto a las prácticas de los medios independientes en línea, median la configuración de la comunicación pública en Cuba marcada por lo glocal.

**Palabras clave:** comunicación pública, periodismo independiente, diáspora, transnacionalismo, Cuba, comunicación transnacional.

**ABSTRACT**

The emergence in Cuba of independent online media and their growing relevance at international level, the presence of the Cuban diaspora in public communication processes mediated by the web and the increasing participation in digital social networks of Cubans around the world, force to rethink the communicative processes of the island beyond the borders of the national territory. Based on an analytical model based on the notions of public communication and transnationalism, this article analyzes the conditions that characterize public communication in Cuba and proposes a transnational perspective for the study of the phenomena associated with this field. First, the migratory phenomenon in Cuba is contextualized from the triumph of the Revolution to the present and the emergence of the new independent online media. Then, the theoretical references that support the work are addressed and finally the relevance of the diaspora in the communicative processes associated with the island is analyzed and how this, together with the practices of the independent online media, mediate the configuration of public communication in Cuba marked by the glocal.

**Keywords:** public communication, independent journalism, diaspora, transnationalism, transnational communication, Cuba, transnational communication

## INTRODUCCIÓN

Abordar la comunicación pública en Cuba, en la que ganan relevancia los medios no estatales cubanos, así como los procesos asociados a su producción, circulación y consumo, requiere una mirada que pase por la noción de lo transnacional debido a las rutinas productivas y las estrategias organizativas multisituadas de estos medios, así como a la complejidad del proceso migratorio cubano en los últimos sesenta años. Y es que la migración ha sido un fenómeno presente en Cuba desde el siglo XIX, pero particularmente en las últimas seis décadas ha estado mediada por la política migratoria revolucionaria, la inmigratoria estadounidense y los diferentes cambios socioeconómicos acaecidos en el país desde 1959.

El paulatino aumento del acceso a Internet en las últimas dos décadas ha favorecido e impulsado la pluralización de lo público a partir de la emergencia de nuevos actores comunicativos en la web, entre los que destacan los cibermedios independientes cubanos que comenzaron a generar información sobre la isla, pero destinada fundamentalmente a receptores residentes en el exterior debido a los bajos niveles de conectividad en el país. Para el año 2016 un 12% de la población cubana residía en el extranjero (Portela, 2016), lo que significaba que alrededor de un millón de personas —nacidas en Cuba— podían considerarse como público meta de estos nuevos medios.

Los migrantes crean redes de comunicación con sus familiares y amigos en la isla, que mantienen los vínculos entre la comunidad de origen y destino. De modo que los nuevos medios periodísticos no estatales constituyen una fuente de información sobre la nación de origen de los migrantes que los mantiene conectados con el acontecer de la isla, fortalece sus lazos identitarios y les ofrece un espacio de participación en línea y una agenda de temas afines para generar interacciones en diferentes entornos virtuales. Esto sitúa a los cibermedios independientes cubanos en torno a procesos de comunicación transnacional, que intervienen en la configuración de la comunicación pública en Cuba, lo cual se ve reforzado por sus estrategias multisituadas de trabajo y gestión.

La emergencia de nuevos medios independientes en línea y su creciente relevancia a nivel internacional, la presencia de la diáspora cubana en procesos de comunicación pública mediados por la web y la ascendente participación en redes sociales digitales de cubanos en todo el mundo obligan a repensar los procesos comunicativos en Cuba más allá de las fronteras del territorio nacional. A partir de un modelo analítico que se apoya en las nociones de comunicación pública y transnacionalismo, el presente artículo realiza un análisis de las condiciones que caracterizan a la comunicación pública que tiene lugar en Cuba. En un primer momento se contextualiza el fenómeno migratorio en el país desde el triunfo de la Revolución y la emergencia de los nuevos medios no estatales en línea. Luego se atiende a los referentes teóricos que sustentan el trabajo y finalmente se analiza la relevancia de la diáspora en los procesos comunicativos asociados a la isla y cómo esto, junto a las prácticas de los medios independientes en línea median la configuración de la comunicación pública en Cuba marcada por lo glocal.

### *Procesos migratorios en Cuba*

A lo largo de los años, Cuba ha sido un país emisor de migrantes, fundamentalmente, hacia Estados Unidos. Aunque desde finales del siglo XIX se tienen reportes de la presencia de cubanos en la nación nortea, lo cierto es que después del 1ero de enero de 1959, la migración cubana comenzó a ser más evidente, debido a la conjunción de tres factores: la política migratoria del gobierno revolucionario, la inmigratoria estadounidense y los procesos internos que se dieron en la isla, los cuales estuvieron influenciados por los periodos de confrontación-entendimiento entre La Habana y Washington.

Los conflictos entre ambas naciones colocaron a la migración en un contexto político de hostilidad. Desde la década de los sesenta, las sucesivas administraciones estadounidenses han estimulado, a través de diversos mecanismos, el flujo migratorio cubano, concediéndole a esta comunidad un estatuto de excepcionalidad, lo cual “ha servido al gobierno cubano para legitimar la exclusión, politizar el tema y ubicarlo en un discurso nacionalista que identifica

la nación con el proyecto socialista; 'exportar la oposición'; utilizar la migración como 'válvula de escape' a presiones internas y negociar con el gobierno de EEUU" (Bobes, 2012:109).

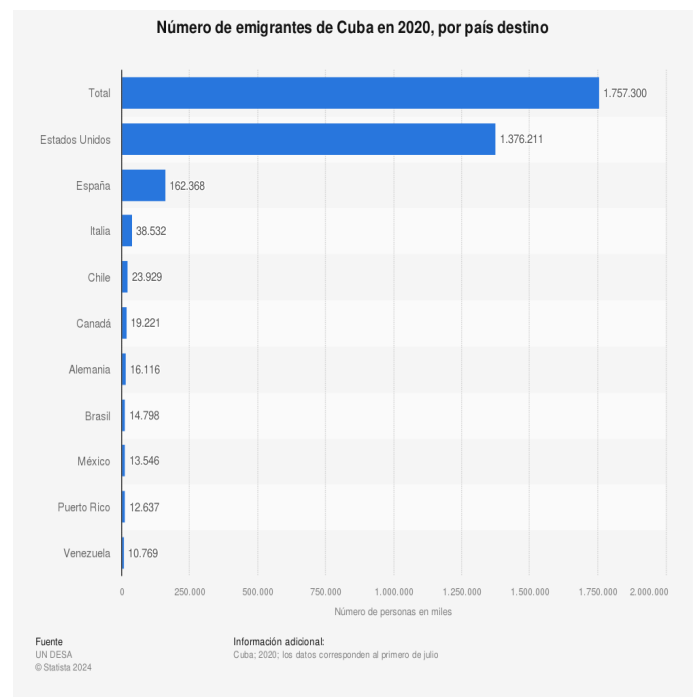
Los primeros éxodos tuvieron lugar entre los meses finales de 1958 y comienzos de los sesenta y estuvieron compuestos fundamentalmente por ex funcionarios del régimen depuesto, miembros de la burguesía local afectada por las expropiaciones y personas que apoyaron o participaron en la revolución y esperaban de ésta la restitución democrática y otras reformas moderadas. El primer pico migratorio ocurrió por el puerto de Boca de Camarioca en 1965 y la protagonizaron miembros de la pequeña burguesía y profesionales descontentos con el apego a la Unión Soviética, así como pequeños comerciantes, obreros, intelectuales y artistas que habían mostrado antes su lealtad, pero vieron en las nuevas políticas revolucionarias, que transitaban del nacionalismo al socialismo, signos de depauperación económica (Pedraza, 2007). Según Ajá (2009) el número de cubanos que emigró a Estados Unidos en esta década duplicó a la comprendida entre 1900 y 1958.

Otro gran éxodo migratorio ocurrió en 1980, con la apertura del puerto de El Mariel, cuando cerca de 124 000 personas salieron de Cuba en un período de cinco meses rumbo a territorio estadounidense. La caída de la URSS en los 90, afectó notablemente la economía cubana y obligó al gobierno a implementar el conocido "Periodo Especial en tiempo de Paz". La escasez sufrida en esos años llevó a muchas personas a abandonar la isla de diversas maneras, siendo la Crisis de los Balseros, de 1994, el evento más recordado por su magnitud. Según Brismart (2011) en menos de un mes casi 35 000 personas se hicieron a la mar en embarcaciones sumamente frágiles y sin ningún conocimiento de navegación.

Pedraza (2007) apunta que en el periodo que comprende desde el éxodo masivo del Mariel hasta la crisis de los balseros, quienes decidieron abandonar el país eran grupos poblacionales mayormente beneficiados por la movilidad social que trajo la revolución, pero ganados por el desencanto ante la falta de perspectivas de realización personal. Aunque

la tradición del flujo migratorio de la isla ha sido mayormente hacia Estados Unidos (Ajá, 2009), los cubanos también han migrado, tanto de manera regular como irregular, hacia otros países, entre los que resaltan, debido al por el volumen migratorio España, Italia y Chile (Statista, 2024).

**Figura 1**  
*Número de migrantes de Cuba en 2020 por país de destino*



*Nota.* Datos extraídos de Statista (2024).

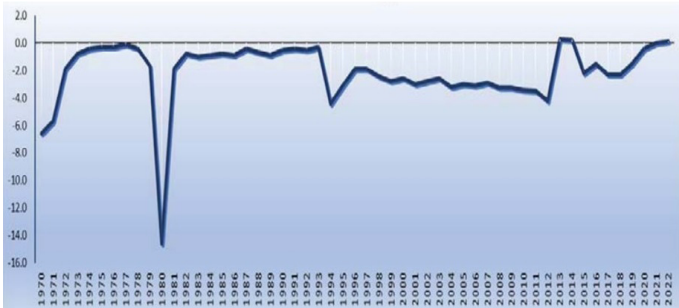
Pedraza (2007) explica que desde los años noventa hasta la primera década del siglo XXI los migrantes resultan fundamentalmente personas socializadas o nacidas en la fase más crítica del Período Especial cubano, tras el derrumbe del campo socialista. En este sentido, para Dilla (2015) estos flujos han transitado hacia una proletarianización y hacia la despolarización política. Siguiendo con esta línea, expertos en el tema hacen énfasis en el carácter económico que tiene la migración cubana actual (Horton, 2004; Castles, 2003).

Datos de un censo norteamericano indican que para el 2010 la cifra de residentes en Estados Unidos que habían nacido en Cuba sobrepasaba el millón de habitantes (Reed, 2015). Por su parte, el



Centro de Estudios de Migraciones Internacionales de la Universidad de La Habana y el Censo de la Dirección de Atención a cubanos en el Exterior, del Ministerio de Relaciones Exteriores de Cuba (MINREX) señalaban que hasta el año 2002 unos 130 000 nacionales habitaban en América Latina, 37 000 en Europa y más de 1000 en el resto del mundo. La adopción en el 2103 de una nueva Ley de Migración que flexibilizó los requisitos para la salida del país y aumentó el tiempo de estancia de los nacionales en el extranjero de 12 a 24 meses contribuyó a que este flujo fuese en aumento, como se puede observar en el siguiente gráfico generado por la Oficina Nacional de Estadística e Información (ONEI) de Cuba.

**Figura 1**  
*Tasa del saldo migratorio externo cubano (1970- 2022)*



Nota. Gráfico extraído de ONEI (2023)

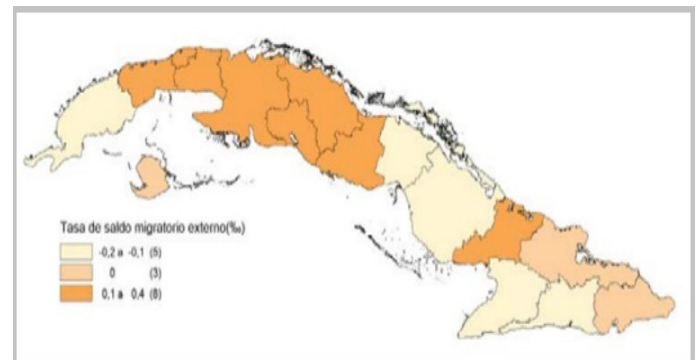
Tras el anuncio del restablecimiento de relaciones diplomáticas entre Washington y La Habana en diciembre de 2014, se produjo un nuevo éxodo masivo de cubanos que involucró a unos dos millones de personas que abandonaron la isla, fundamentalmente, utilizando la vía terrestre. Según Rodríguez (2017) este flujo ocurrió en un espacio regional diferente, al involucrar a Centroamérica y algunos países de Sudamérica, y conjugó tanto a personas que utilizaron terceros países como vía de tránsito para llegar a Estados Unidos como a aquellas que ya llevaban tiempo viviendo en otras naciones del continente, pero que ante el temor de que fuesen eliminados los beneficios que recibían en territorio estadounidense, decidieron emprender viaje hacia Estados Unidos.

Otro cambio importante relacionado con el tema migratorio ocurrió el 12 de enero de 2017, cuando el presidente Barack Obama, a pocos días de

terminar su administración eliminó la política de pies secos- pies mojados, en vigor desde 1995 y el Programa para Profesionales Médicos cubanos, de 2006, un paso más dentro del proceso de restablecimiento de relaciones entre los dos países. A pesar de lo anterior, el flujo migratorio cubano por el continente siguió, favorecido en esta ocasión por los gobiernos de Panamá, Nicaragua y Guyana y las facilidades que empezaron a otorgar para el ingreso o tránsito por sus territorios.

De manera general se puede decir que, en Cuba, desde la década del sesenta hasta la actualidad el saldo migratorio externo que ha prevalecido ha sido negativo, entendido este como el balance que existe entre la inmigración y la emigración de un determinado territorio: cuando el saldo es positivo se traduce en un aumento de la población; mientras el negativo significa una disminución de esta.

**Figura 2**  
*Tasa de saldo migratorio externo por provincias*



Nota. Mapa extraído de ONEI (2023)

La globalización hace que la migración ya no implique necesariamente un proceso de ruptura total con el país de origen, algo que se define como una tendencia a la transnacionalización. Por otra parte, los flujos migratorios de cubanos hacia otras naciones colocan lo público de la isla en el contexto de la aparición de varios tipos de esferas públicas en diáspora en todo el mundo. Estas esferas públicas diaspóricas están con frecuencia vinculadas a estudiantes e intelectuales involucrados de diferentes formas, y a distancia, en el acontecer político de sus naciones de origen (Appadurai, 2001). Pero también la diáspora en general, y su descendencia, se mantiene interesada por estar al tanto del acontecer del país de origen, si bien no necesariamente con una intención de



participación política, sí como un medio de mantener la conexión con la realidad social, las raíces culturales y los nexos afectivos.

### ***Medios independientes en Cuba y pluralización de lo público***

Los cambios más notorios en el ámbito de la comunicación en Cuba se han producido en la última década a partir de los usos contestatarios del Internet, aunque sus altos costos para el ingreso medio implican que estos espacios comunicativos sean poco accesibles para muchos, y que usualmente sean empleados con fines de comunicación con familiares y allegados y no para informarse o participar de debates en línea.

No obstante, según el medio estatal *Cubahora* ya están conectados a Internet 7.1 millones de cubanos, el 63% de la población del país, pues durante el año 2020:

se han incrementado los niveles de conectividad tanto en centros institucionales, educacionales (3950) y de salud (2065) como en hogares (111 mil), y a través del servicio de datos móviles (3 millones 200 mil). Las tarifas, aunque continúan siendo punto de debate, se han reducido al 60% (Paz, 2020, s.p.).

Estas cifras implican que muchas más personas, de una forma u otra, acceden a la web y entran en contacto con los flujos globales de comunicación que ahí tienen lugar.

Como parte del proceso de apertura aparejado a las transformaciones en el modelo económico cubano impulsadas durante el gobierno de Raúl Castro dos medidas flexibilizaron el acceso a la comunicación pública de la ciudadanía: primero, la legalización de la tenencia de líneas de telefonía celular en 2008, antes vedada a ciudadanos nacionales; y luego, el aumento paulatino del acceso a Internet a través de salas de navegación, zonas wifi en diferentes puntos del país, el acceso a datos móviles y la instalación de Internet en los hogares.

Por su parte, las facilidades contempladas en la nueva Ley de Migración vigente a partir de 2013 contribuyeron a exponer a un número cada vez mayor de la ciudadanía cubana a los bienes y servicios del mundo capitalista, algo de lo que estuvo aislada durante décadas, lo cual genera expectativas de consumo material, pero también de información y de entretenimiento que no proveen los medios estatales. Los medios oficiales, a los que tiene acceso la generalidad de la ciudadanía en Cuba, son parte del sistema político y prevalece una relación unívoca entre éste y la prensa. Pero hay que destacar la emergencia en los últimos años de nuevos actores y medios de comunicación alternativa en línea que modifican la relación entre información, comunicación y política en la isla.

Se trata fundamentalmente de espacios informativos, ya sean diarios, semanarios o de otras periodicidades, pero centrados en generar materiales informativos con prioridad de la temática cubana. Estos cibermedios independientes participan en la conformación de una serie de cambios en el ámbito de lo público en Cuba que desafían el monopolio estatal. Algunos de estos nuevos medios han sido creados desde fuera de Cuba y otros desde dentro, pero en todos los casos se nutren del trabajo de corresponsales en la isla, mientras el 50% tiene oficinas o redacciones en ciudades extranjeras como Miami, Valencia y la Ciudad de México. Han surgido fundamentalmente entre 2001 y 2017, con un auge entre 2014 y 2016, y algunos ya tienen relevancia dentro y fuera del país<sup>1</sup>. Están integrados por equipos de trabajo pequeños, que en muchos casos no rebasa la docena de empleados o colaboradores (Díaz, 2018).

Tanto la emergencia de nuevos medios en la web como el uso de las redes sociales digitales comienzan a transformar el entorno de lo público en la isla, pues están lacerando el monopolio estatal sobre ese ámbito. Todo esto involucra a Cuba en procesos que tienen lugar en circuitos transnacionales de comunicación donde convergen lo glocal y lo multisituado.

<sup>1</sup> Entre los cibermedios cubanos independientes centrados en la labor informativa general se encuentran: Progreso Semanal (2001); Diario de Cuba (2009); OnCuba (2012); Palenque Visión (2012), Cibercuba (2014); 14yMedio (2014); El Toque (2014); Periodismo de Barrio (2015); El Estornudo (2016); Postdata (2016) y Tremenda Nota (2017). Asimismo, hay un grupo de publicaciones independientes que cubren nichos temáticos como PlayOff (2015), dedicada a los deportes; Vistar (2014), sobre cultura y farándula; Garbos (2015), sobre moda y el estilo de vida; Negolution (2016), centrada en el emprendedurismo; Hypermedia Magazine (2016), una revista cultural especializada; Cachivache Media (2016-2017), que publica sobre tecnología; Havana2Go (2017), sobre cultura alternativa y ocio, La Tinta (2018), sobre arte corporal; y Magazine AM:PM (2018), especializada en música; entre otras.



### ***Transnacionalismo y comunicación pública***

La comunicación pública ha sido abordada desde diferentes perspectivas que De León (2012) resume en los siguientes enfoques fundamentales: como forma de comunicación formal establecida en el marco del Estado de derecho, desarrollado por Zémor (2008); como sistema de producción del acontecer público, expuesto por Martín-Serrano (1994); y como el conjunto de prácticas de producción, tratamiento y difusión de la información por parte de todos los actores que participan en la plaza pública, este último, desarrollado por académicos de la Universidad de Laval en Quebec, y retomado por investigadores de diferentes países.

Esta tercera propuesta, a la que nos apegamos aquí, privilegia la investigación empírica y se entiende como:

el conjunto de fenómenos de producción, tratamiento, difusión y reacción de la información que refleja, crea y orienta los debates y los temas públicos; la comunicación pública entendida no solamente como el quehacer de los medios, sino también de las instituciones, las empresas, los movimientos y los grupos que intervienen en la plaza pública (Beauchamp, 1991 citado por Demers y Lavinge, 2007, p. 67).

François Demers y Alain Lavigne (2007) sitúan a la comunicación pública en una especie de intersección entre la comunicación mediática y la esfera política. Esta perspectiva se adecúa a los contextos contemporáneos y a las nuevas situaciones que se dan en espacios como Internet y busca comprender los procesos relacionales que atraviesan el debate y la deliberación de temas públicos en las sociedades contemporáneas.

Appadurai explica que los medios de comunicación de masas producen condiciones colectivas de lectura, crítica y placer, que favorecen la emergencia de las comunidades de sentimiento: “un grupo que empieza a sentir e imaginar cosas en forma conjunta” (p.24). Este autor explica que incluso

las comunidades virtuales son capaces de movilizarse y poner en circulación no solo ideas y opiniones, sino también dinero y lazos sociales que repercuten y se materializan en apoyos concretos que impactan en el territorio físico con el que se identifican dichas comunidades (Appadurai, 2001).

En los años 90 las reconfiguraciones del escenario migratorio cubano están asociadas con la crisis del Periodo Especial y tienen base en la reforma constitucional de 1992, la reforma económica de 1993 y la “crisis de los balseros” de 1994. Las remesas de divisas de los emigrados a sus parientes en la isla transformaron la economía de muchas familias cubanas y modificaron el patrón igualitarista de consumo que había prevalecido hasta entonces. Como en otros procesos transnacionales, en el caso cubano las remesas económicas también se acompañan de “remesas sociales”<sup>2</sup>. Los contactos y vínculos involucran a personas que no sólo intercambian bienes materiales sino también ideas, productos culturales, subjetividades y mundos de vida que dan cuenta de la participación cada vez más importante — aunque indirecta— de la emigración en los procesos internos actuales en Cuba, incluida la configuración de la comunicación pública (Bobes, 2007).

Al estudiar las relaciones que se establecen entre las personas migrantes con su familia, amigos y la comunidad, encontramos que se generan redes transnacionales que sirven como difusoras de información, contribuyen a crear lazos transfronterizos y ayudan financieramente (Cfr. Marmora, 2009). En ese espacio público desterritorializado se conforman y participan comunidades virtuales —nutridas fundamentalmente de la diáspora cubana— que generan a su vez esferas públicas diaspóricas, motivadas al mismo tiempo por la pertenencia al país natal, lo cual, paradójicamente, posee un fuerte carácter territorial (Appadurai, 2001).

Los términos desterritorialización y reterritorialización tienen implícitas nociones relativas a la idea del territorio como un espacio físico: un país, una ciudad, una comunidad, una plaza pública, un entorno comunicativo con ciertos

<sup>2</sup> Es importante agregar que los vínculos entre la emigración y los residentes en la isla se empiezan a dar en Cuba desde finales de la década de los setenta, pero es después de la caída del campo socialista que comienza a tomar mayor fuerza, por los cambios ocurridos en el contexto.



límites identificables y por tanto definibles. Lo territorial, como lo público, ha sido con frecuencia abordado desde posturas dicotómicas, pero pensar la comunicación en un entorno simbólico, como pensar una comunidad virtual, impone superar esas simplificaciones, pues la experiencia demuestra el modo en que se amalgaman lo público y lo privado, lo local y lo global, lo online y lo offline, lo desterritorializado, reterritorializado y lo multiterritorial, que involucra nuevos tipos de territorios como los territorios-red que menciona Rogério Haesbaert (2013). Este debate, entonces, abre nuevas líneas para continuar la indagación acerca de lo público en relación con las transformaciones que los nuevos fenómenos ligados a la comunicación introducen en la comprensión y configuración del territorio.

Una comunidad transnacional, en la que se integra la diáspora, puede llegar a ser definida como un campo de acción articulado por individuos, familias y organizaciones ubicadas en localidades de dos o más países o regiones. Dicha noción de comunidad transnacional implica que, en el proceso social de migración internacional, migrantes y no migrantes estén conectados por una variedad de intercambios simbólicos y materiales cuyo propósito es la reproducción social (Schiller, Basch y Blanc-Szanton, 1992). En estos intercambios la producción, circulación y consumo de información, sobre todo de aquella relacionada con el país de origen, juega un papel fundamental.

El orden social actual, organizado en torno a la comunicación de masas, el conocimiento y la informatización de la sociedad es uno de los aspectos esenciales de nuestra época, elementos que han implicado una ruptura en el entorno de la comunicación de masas y en las esferas públicas nacionales. La centralidad de los medios de comunicación en la ruptura con la sociedad tradicional es compartida con el fenómeno de la migración y la constitución de lo que Arjun Appadurai llama audiencias migratorias o espectadores desterritorializados. Este autor afirma que la “relación cambiante e imposible de pronosticar que se establece entre los eventos puestos en circulación por los medios electrónicos, por un lado, y las audiencias migratorias, por otro, define el núcleo del nexo entre lo global y lo moderno” (Appadurai, 2001).

En la medida en que la mediación masiva se encuentra cada vez más dominada por los medios de comunicación electrónicos [...] y en la medida en que tales medios de comunicación conectan a productores y audiencias al margen de las fronteras nacionales, cosa que ocurre con más y más frecuencia, y que estas mismas audiencias dan lugar a nuevas conversaciones e intercambios entre los que se fueron y los que se quedaron, encontramos un número creciente de esferas públicas diaspóricas (Appadurai, 2001, p. 37).

La perspectiva de la comunicación pública, que emergió para dar respuesta a las búsquedas en contextos de democracias avanzadas, debe ser recuperada para atender a las necesidades de comprensión de los fenómenos ligados a lo público en cualquier zona geográfica, ya inevitablemente mediada por lo glocal. En este nuevo escenario lo público cubano se ubica en una encrucijada en la que se intersectan lo global y lo local y donde, por tanto, la configuración de la comunicación pública debe estudiarse a partir de la construcción de dimensiones particulares que emerjan del propio contexto a través de su estudio empírico.

### *Periodismo independiente en línea, resonancias multisituadas*

El transnacionalismo inmigrante, o "from below" como lo llama Alejandro Portes (1999), puede verse como parte de un movimiento global incitado por la incertidumbre económica que viven los países en desarrollo, donde la movilidad y la comunicación han intensificado dichas relaciones transnacionales, dando origen así a múltiples expresiones como la construcción de redes en todo el mundo, en las que intervienen movimientos sociales, políticos, laborales, culturales e informacionales.

La migración internacional, los movimientos humanos, el ir y venir de recuerdos, sentimientos, frustraciones, dineros, violencias, encomiendas, culturas y muchas más cargas simbólicas o materiales, no se realizan en el vacío. Todo flujo o flow es también una forma de comunicación, un estar en contacto con el otro, un diálogo constante, recíproco y sobre todo compartido (Narváez, 2007, p. 24).



A esos flujos de comunicación, eminentemente de un entorno de lo privado, de lo familiar, de un nivel interpersonal, hay que sumar las dinámicas de la comunicación pública, transnacionalizada por la mediación de Internet, pero también por diversas prácticas de carácter multisituado que desarrollan diferentes actores que intervienen y configuran lo público. En el caso del periodismo independiente cubano en línea encontramos que éste forma parte de los múltiples y diversos actores que hoy configuran el ámbito de la comunicación pública en Cuba y cuyos procesos de funcionamiento y gestión están signados por la multisitucionalidad.

Las estrategias transnacionales signan de manera particular y enfática al ciberperiodismo cubano independiente debido, entre otros factores, a que no pueden constituirse formalmente en Cuba, ni recabar fondos nacionales, ni apostar a un amplio público dentro del país a causa de la baja conectividad. Todo esto lo lleva a centrarse en proyecciones hacia el extranjero, tanto para adquirir personalidad moral, como para obtener financiamientos, captar receptores y visibilizar su trabajo.

Uno de los retos fundamentales del ciberperiodismo independiente en Cuba es obtener el financiamiento que garantice su sostenibilidad económica. Dentro de este grupo de medios, se aprecian variantes coincidentes con sus contrapartes foráneas como aplicar a fondos de organizaciones no gubernamentales, organismos internacionales y gobiernos extranjeros; generar campañas de micromecenazgo o crowdfunding; vender contenidos a medios mainstream; vender espacios para publicidad; y generar alianzas con importantes medios extranjeros (De León, 2018).

Algunos medios cubanos, por ejemplo, reciben financiamiento de la Open Society Fundations y de la National Endowment for Democracy (NED). De la NED, fundación financiada por el Congreso de los Estados Unidos, han recibido recursos medios como El Estornudo, Diario de Cuba y Cubanet<sup>3</sup> (Somohano, 2020; Celecia, 2018) Los medios independientes cubanos y sus gestores y colaboradores también han recibido

apoyo de universidades y otras instituciones extranjeras en materia de capacitación, tanto dentro del ámbito del periodismo como de la gestión de medios.

En cuanto a las estrategias de colaboración encontramos que materiales audiovisuales de medios independientes cubanos —producidos por ejemplo por Cubanet, ADN y la agencia Palenque Visión— son transmitidos en espacios informativos de canales estadounidenses como Univisión, Canal 41 (América TV), Canal 51 (Telemundo) y Televisión Martí. También los medios cubanos independientes se han convertido en socorridas fuentes de información para medios audiovisuales e impresos estadounidenses— entre estos últimos resalta el Nuevo Herald— pues sus notas son empleadas como materia prima para dar cobertura al acontecer de la isla, casi siempre con el crédito correspondiente. En específico el Canal 41, el Canal 51 y Televisión Martí, canales de La Florida, dan prioridad informativa a la actualidad cubana debido a la numerosa población de la isla que a lo largo de los años se ha asentado ahí.

Un recurso que ha empleado la revista independiente El Estornudo para ganar visibilidad y en algunos casos apoyar económicamente a sus redactores, es el de establecer colaboraciones con otros medios informativos que republican sus trabajos. Así han establecido acuerdos de colaboración con Univisión para que el medio republique algunos de sus trabajos y realice un pago directamente al autor. Este tipo de intercambio también lo han realizado con los medios Contexto y Acción de España y The Huffington Post, México (Celecia, 2020). Mientras, Periodismo de Barrio, contó con la colaboración de El Observatorio de Políticas Públicas de Internet de la Universidad de Pennsylvania para la realización de un número especial sobre el uso y acceso de Internet en Cuba y ha recibido financiamiento de la Embajada de Noruega en Cuba (Somohano, 2020). Otro elemento que conecta al periodismo independiente cubano en línea con flujos transnacionales son los premios y nominaciones que han obtenido en prestigiosos certámenes los trabajos de integrantes de estos proyectos<sup>4</sup>.

<sup>3</sup> Esta información puede consultarse en los informes de transparencia de la NED.

<sup>4</sup> El Premio Gabriel García Márquez de Periodismo (2017) premió en la categoría Texto, la entrevista “Historia de un paria”, de Jorge Carrasco, publicado en El Estornudo. El mismo Premio Gabo (2019), también en la categoría Texto, fue para Mónica Baró —quien ya había sido finalista de ese certamen en 2016— por el reportaje “La sangre nunca fue amarilla”, publicado en Periodismo de Barrio. Mientras, el especial multimedia “La Cuba que viene”, publicado por El Toque, ganó el 2019 Online Journalism Awards, en la categoría Reporteo Explicativo de una Sala de Redacción Pequeña.





Por otra parte, la diáspora cubana comparte en sus redes sociales en Internet noticias sobre Cuba publicadas en los medios cubanos independientes. Estas prácticas de consumo y (re)distribución confirman que los migrantes buscan establecer relaciones de tipo cultural y simbólico que los acerquen a su sociedad de origen. En estas dinámicas cobran relevancia los contenidos de los cibermedios cubanos independientes alrededor de cuyos textos se generan interacciones que potencian la sociabilidad entre cubanas y cubanos en todo el mundo.

Otro elemento importante es que muchos de los medios independientes cubanos cuentan con equipos de trabajo cuyos integrantes se encuentran una parte en Cuba y otra en el extranjero. Esta dispersión acentúa la multisitucionalidad de las dinámicas de trabajo que incluyen las coordinaciones por medio de mensajería o chat, el envío de los textos por correo electrónico para ser subidos a veces desde el extranjero, colaboradores que apoyan con el hospedaje de la página en servidores foráneos, etc.

El entorno colaborativo en Internet favorece que los cibermedios (no solo los cubanos) realicen campañas de crowdfunding o financiamiento colectivo como opción para obtener recursos económicos que les permitan sostenerse. Esta es una opción que se realiza a través de la web y por tanto los donadores pueden hacer sus contribuciones desde cualquier ubicación geográfica siempre y cuando cuenten con una tarjeta magnética y conexión a la red. Las estrategias de financiamiento, los procesos organizativos y de gestión y otras prácticas de intercambio y colaboración que efectúan los medios independientes están mediados por lo transnacional. Estos procesos rebasan las nociones que pudieran adscribir al periodismo independiente a una territorialidad circunscrita al espacio nacional.

### ***Reflexiones finales***

Las nuevas tecnologías desdibujan los límites entre lo local, lo nacional y lo global; vuelven la información inmediata, fragmentada, fugaz; transforman prácticas y estrategias y detonan una comunicación multisituada y transnacional, que desborda los espacios geográficos tradicionales

y posibilita la emergencia de nuevos entornos comunicativos, no ya concretos o delimitados, sino conformados a partir de una pertenencia cultural. Con todo esto lo público se vuelve extensible, y aunque los procesos en este ámbito se configuren a diferentes escalas más o menos dilatadas, cada una coexiste y se interconecta con el resto, en una interacción continua y flexible. Lo público resulta entonces una noción glocal, estructurada a partir de diferentes niveles de configuración, permeables entre sí.

Internet ha impulsado aún más la conexión de periodistas independientes con medios de comunicación y otros actores en el exterior; ha facilitado que se generen desde Cuba espacios alternativos para la información y la deliberación de asuntos públicos en el contexto digital, a la vez que permite que quienes están conectados desde la isla se informen y participen en debates que se dan en el espacio público transnacional. Si pensamos en la comunicación pública en Cuba ya no puede definirse una comunicación ligada a un territorio. Ahora hay que considerar ahí la presencia de los cibermedios independientes con su carácter multisituado, así como a las redes sociales digitales cada vez más utilizadas por los medios estatales y por la ciudadanía.

En el caso del flujo migratorio, gracias a las facilidades que trajo la actualización de la Ley de Migración, se proyecta que muchos más cubanos continuarán saliendo de la isla en los próximos años, ya sea de manera permanente o temporal. Lo anterior contribuirá a fortalecer las redes transnacionales, reforzando los vínculos entre los que se quedan y los que migran. En este contexto, el uso de los cibermedios independientes continuará siendo una de las herramientas más utilizadas por las personas que abandonen el país para estar al tanto de lo que acontece a nivel nacional y para contrastar la información que les llega por los canales oficiales de comunicación que se encuentran en línea.

Cuando la sociedad admite —aun cuando sea en los niveles económico, cultural y simbólico, y no en el político ni legal— que sus emigrados forman parte de la nación, el espectro de actores y sujetos sociales crece y se desconecta del territorio. De esta manera, el concepto tradicional de frontera, entendido como



el límite visible de un Estado, resulta insuficiente para estudiar estos procesos. Las nuevas tecnologías de la comunicación conforman comunidades virtuales y un nuevo campo comunicativo online que constituye un espacio adicional de encuentro entre la sociedad cubana, donde quiera que radique.

La transnacionalización implica la existencia de relaciones sociales que vinculan a la comunidad de origen con los lugares de recepción de migrantes, superando los límites geográficos, culturales y políticos y que se manifiestan de diversas maneras. La diáspora se nutre —y nutre— de las nuevas formas de participación, difusión de la información y construcción de significados que propician los nuevos cybermedios cubanos independientes, que han venido a llenar vacíos informativos y también a crear espacios de encuentro y de comunidad.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aja, A. (2009). *Al cruzar las fronteras*. Centro de Estudios Demográficos de la Universidad de La Habana.
- Appadurai, A. (2001). *Modernidad desbordada. Dimensiones culturales de la globalización*. Trilce.
- Bobes, V. C. (2007). *La nación inconclusa. (Re) constituciones de la ciudadanía y la identidad nacional en Cuba*. FLACSO.
- Bobes, V. C. (2012). Diáspora, ciudadanía y contactos transnacionales. *Nueva Sociedad*, 242, 106-123. <https://nuso.org/articulo/diaspora-ciudadania-y-contactos-transnacionales/>
- Brismat, N. M. (2011). La política migratoria cubana: Génesis, evolución y efectos en el proceso migratorio insular. En B. Bernal (Coord.), *Cuba hoy ¿Perspectivas de cambio?* (pp. 149-179). Biblioteca Jurídica Virtual, Instituto de Investigaciones Jurídicas-UNAM.
- Castles, S. (2003). La política internacional de la migración forzada. *Migración y Desarrollo*, 1, 1- 28. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=66000106>
- Celecia, C. (2018). *Comunicación pública y acción contenciosa. La configuración del activismo contestatario en Cuba*. [Tesis de doctorado no publicada]. Universidad Nacional Autónoma de Aguascalientes.
- Celecia, C. (2020). Nuevas prácticas comunicacionales en Cuba: reconfiguraciones de lo público y formas emergentes de contrapoder. *Istmo. Revista virtual de estudios literarios y culturales centroamericanos*, 37, 73-86. <http://istmo.denison.edu/n37/dossier/06.pdf>
- De León, S. (30-1 de agosto de 2018). *Esquemas de financiamiento del ciberperiodismo mexicano independiente*. [Ponencia]. XIV Congreso de la Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación (ALAIIC) San José de Costa Rica, Costa Rica.
- Demers, F. y Lavigne, A. (2007). La comunicación pública: una prioridad contemporánea de investigación. *Comunicación y Sociedad*, 7, 65-87. <https://www.scielo.org.mx/pdf/comso/n8/0188-252X-comso-08-65.pdf>
- Díaz, E. (11 de enero de 2018). Medios emergentes en Cuba: desafíos, amenazas y oportunidades. En *Sembramedia*. <https://www.sembramedia.org/medios-emergentes-en-cuba/?platform=hootsuite>
- Dilla, H. (2015). Buenos y malos: los usos políticos de la migración cubana. En V. C. Bobes (Ed.) *Cuba: ¿Ajuste o transición? Impacto en el contexto del restablecimiento de las relaciones con Estados Unidos* (pp.87-108). FLACSO
- Haesbert, R. (2013). Del mito de la desterritorialización a la multiterritorialidad. *Cultura y Representaciones Sociales*, 8(15), 9-42. <https://www.scielo.org.mx/pdf/crs/v8n15/v8n15a1.pdf>
- Horton, S. (2004). El tratamiento diferencial de los inmigrantes cubanos y mexicanos en el sistema de salud pública de Estados Unidos. *Revista Colombiana de Antropología*, 40, 61-84. <https://www.redalyc.org/pdf/1050/105015262003.pdf>
- Decreto Ley Número 302 Modificativo de la Ley Número 1312 Ley de Migración de 20 de septiembre de 1976 (2012). *Gaceta Oficial de la República de Cuba*, La Habana. Cuba.
- Marmora, L. (coord.). (2009). *Aspectos básicos*

- para la gestión migratoria. Organización Internacional para las Migraciones- Instituto Nacional de Migración.
- Narváez, J. C. (2007). *Ruta transnacional: a San Salvador por Los Ángeles*. Espacios de interacción juvenil en un contexto migratorio. Universidad Autónoma de Zacatecas - Instituto Mexicano de la Juventud - Miguel Ángel Porrúa.
- Oficina Nacional de Estadística e Información de la República de Cuba y Centro de Estudios de la Población y el Desarrollo (2016). *Migraciones a nivel de estratos y asentamientos: resultados principales en la Encuesta Nacional de Migraciones (ENMIG)*. ONEI- CEPDE.
- Oficina Nacional de Estadística e Información de la República de Cuba. (2023). *Anuario Demográfico de Cuba*. <https://www.onei.gob.cu/>
- Paz, C. Y. (3 de junio de 2020). Conectividad y desarrollo electrónico en Cuba: dos lados de la informatización. *Cubahora*. <https://www.cubahora.cu/ciencia-y-tecnologia/conectividad-y-desarrollo-electronico-en-cuba-dos-lados-de-la-informatizacion>
- Pedraza, S. (2007). *Political Disaffection in Cuba's Revolution and Exodus*. Cambridge University Press.
- Portela, A. (2016). Un millón en 20 años. El flujo continuo que deja su huella en toda la población. *Cuba Geográfica*. 1(3), 13-16.
- Reed, G. (2015). Reflexiones sobre la migración cubana: entrevista con el Dr. Antonio Aja, director del Centro de Estudios Demográficos de la Universidad de La Habana. *Medic Review Selecciones* 17(4), 15-18. [https://medicreview.org/wp-content/uploads/2018/04/mr\\_529\\_es.pdf](https://medicreview.org/wp-content/uploads/2018/04/mr_529_es.pdf)
- Rodríguez, E. (2017). *Entrevista realizada por Gleicy Moreno*. México.
- Schiller, N. G.; Bash, L. y Blanc-Szanton, C. (1992). Transnationalism: A New Analytic Framework for Understanding Migration. En N. Schiller (Ed.), *Towards a Transnational Perspective on Migration Publisher*, 645,1-24. [https://www.researchgate.net/profile/Nina-Glick-Schiller/publication/285339451\\_Towards\\_a\\_Transnational\\_Perspective\\_on\\_Migration\\_Race\\_Class\\_Ethnicity\\_and\\_Nationalism\\_Reconsidered/links/5ea47aaa299bf112560e691e/Towards-a-Transnational-Perspective-on-Migration-Race-Class-Ethnicity-and-Nationalism-Reconsidered.pdf](https://www.researchgate.net/profile/Nina-Glick-Schiller/publication/285339451_Towards_a_Transnational_Perspective_on_Migration_Race_Class_Ethnicity_and_Nationalism_Reconsidered/links/5ea47aaa299bf112560e691e/Towards-a-Transnational-Perspective-on-Migration-Race-Class-Ethnicity-and-Nationalism-Reconsidered.pdf)
- Somohano, A. (2020). *Modelos oposicionales de intervención activa: análisis de condiciones de producción periodística en medios independientes de sistemas mediáticos estatizados*. [Tesis de doctorado no publicada]. Universidad Iberoamericana.
- Statista (2024). Número de migrantes en Cuba por país de destino. *Statista*. <https://es.statista.com/estadisticas/1192030/poblacion-emigrante-de-cuba-por-pais-destino/>